



Agricultura familiar en la producción de açaí en Igarapé-Miri

Condiciones de vida y trabajo,
producción, comercialización y
cooperativismo

MINISTÉRIO DO
TRABALHO
E EMPREGO

GOVERNO DO
BRASIL
DO LADO DO POVO BRASILEIRO

DIÁESE

MINISTERIO DE TRABAJO Y EMPLEO

Esplanada dos Ministérios, Bloco F, 5º piso
Edifício Sede, Brasília - DF 70.059-900

Presidente de la República - Luiz Inácio Lula da Silva

Vicepresidente de la República - Geraldo Alckmin

Ministro de Trabajo y Empleo - Luiz Marinho

Secretaría Ejecutiva del Ministerio de Trabajo y Empleo - Francisco Macena da Silva

Secretaría de Inspeção do Trabalho - Luiz Felipe Brandão de Mello

Secretaría Nacional de Economía Popular y Solidaria - Gilberto Carvalho

Secretaría de Protección al Trabajador - Carlos Augusto Simões Gonçalves Junior

Secretaría de Calificación, Empleo e Renta - Magno Rogério Carvalho Lavine

Secretaría de Relaciones del Trabajo - Marcos Periotto

Equipe técnica

Subsecretaria de Estadísticas y Estudios del Trabajo - Paula Montagner

Coordinador General de Estudios y Estadísticas del Trabajo - Rafael Coletto Cardoso

DEPARTAMENTO INTERSINDICAL DE ESTATÍSTICA E ESTUDOS SOCIOECONÔMICOS - DIEESE

Oficina Nacional: Rua Aurora, 957 – 1º piso

CEP 05001-900 São Paulo, SP

Teléfono (11) 3874-5366 / fax (11) 3874-5394

Correo electrónico: en@dieese.org.br

www.dieese.org.br

Presidente – José Gonzaga da Cruz

Sindicato de los Comerciantes de São Paulo – SP

Vicepresidenta – Maria Aparecida Faria

Sindicato de los Trabajadores Públicos de la Salud del Estado de São Paulo – SP

Secretario Nacional – Paulo Roberto dos Santos Pissinini Junior

Sindicato de los Trabajadores en las Industrias Metalúrgicas, de Máquinas Mecánicas, Material Eléctrico, Vehículos y Piezas Automotrices del Grande Curitiba - PR

Director Ejecutivo – Alex Sandro Ferreira da Silva

Sindicato de los Trabajadores en las Industrias Metalúrgicas, Mecánicas y de Material Eléctrico de Osasco y Región – SP

Directora Ejecutiva – Cecília Margarida Bernardi

Sindicato de los Empleados en Empresas de Asesoramiento, Peritaje, Información, Investigación y Fundaciones Estatales de Rio Grande do Sul – RS

Director Ejecutivo – Claudionor Vieira do Nascimento

Sindicato de los Metalúrgicos del ABC – SP

Director Ejecutivo – Ednilson Rossato

CNTM – Confederación Nacional de los Trabajadores Metalúrgicos

Directora Ejecutiva – Elna Maria de Barros Melo

Sindicato de los Servidores Públicos Federales del Estado de Pernambuco – PE

Director Ejecutivo – Gabriel Cesar Anselmo Soares

Sindicato de los Trabajadores en las Industrias de Energía Eléctrica de São Paulo – SP

Director Ejecutivo – José Carlos Santos Oliveira

Sindicato de los Trabajadores en las Industrias Metalúrgicas, Mecánicas y de Materiales Eléctricos de Guarulhos, Arujá, Mairiporã y Santa Isabel – SP

Directora Ejecutiva – Marta Soares dos Santos

Sindicato de los Empleados en Establecimientos Bancarios de São Paulo, Osasco y Región – SP

Director Ejecutivo – Paulo de Tarso Guedes de Brito Costa

Sindicato de los Trabajadores del Sector Eléctrico de Bahía – BA

Directora Ejecutiva – Zenaide Honório

Sindicato de los Profesores de la Enseñanza Oficial del Estado de São Paulo – SP

Dirección Técnica

Adriana Marcolino – Directora Técnica

Patrícia Pelatieri – Directora Adjunta

Victor Gnecco Pagani – Director Adjunto

Eliana Elias – Directora de la Escuela DIEESE de Ciencias del Trabajo

Equipo responsable

Laura Benevides

Luísa Cruz

Rodrigo Fernandes

Patrícia Pelatieri (coordinación y edición)

Proyecto gráfico y diagramación

Caco Bisol

Documento de Fomento nº 2/2023

Obs.: Los textos no reflejan necesariamente la posición del Ministerio de Trabajo y Empleo

SÍNTESIS

Agricultura familiar en la producción de açaí en Igarapé-Miri: condiciones de vida y trabajo, producción, comercialización y cooperativismo

Presentación

Esta publicación presenta los resultados de un estudio realizado por el DIEESE, en colaboración con el Ministerio de Trabajo y Empleo¹, centrado en las condiciones de vida y trabajo de los productores extractivistas de açaí. La investigación tuvo como estudio de caso la región de Igarapé-Miri, en el nordeste del estado de Pará, y forma parte de un proyecto orientado al análisis del extractivismo en Brasil.

Açaí: tradición que se convirtió en negocio

El açaí, fruto de la palma nativa de la región amazónica, consumido tradicionalmente por poblaciones indígenas y ribereñas, pasó en las últimas décadas por un proceso acelerado de expansión comercial. De ser un alimento

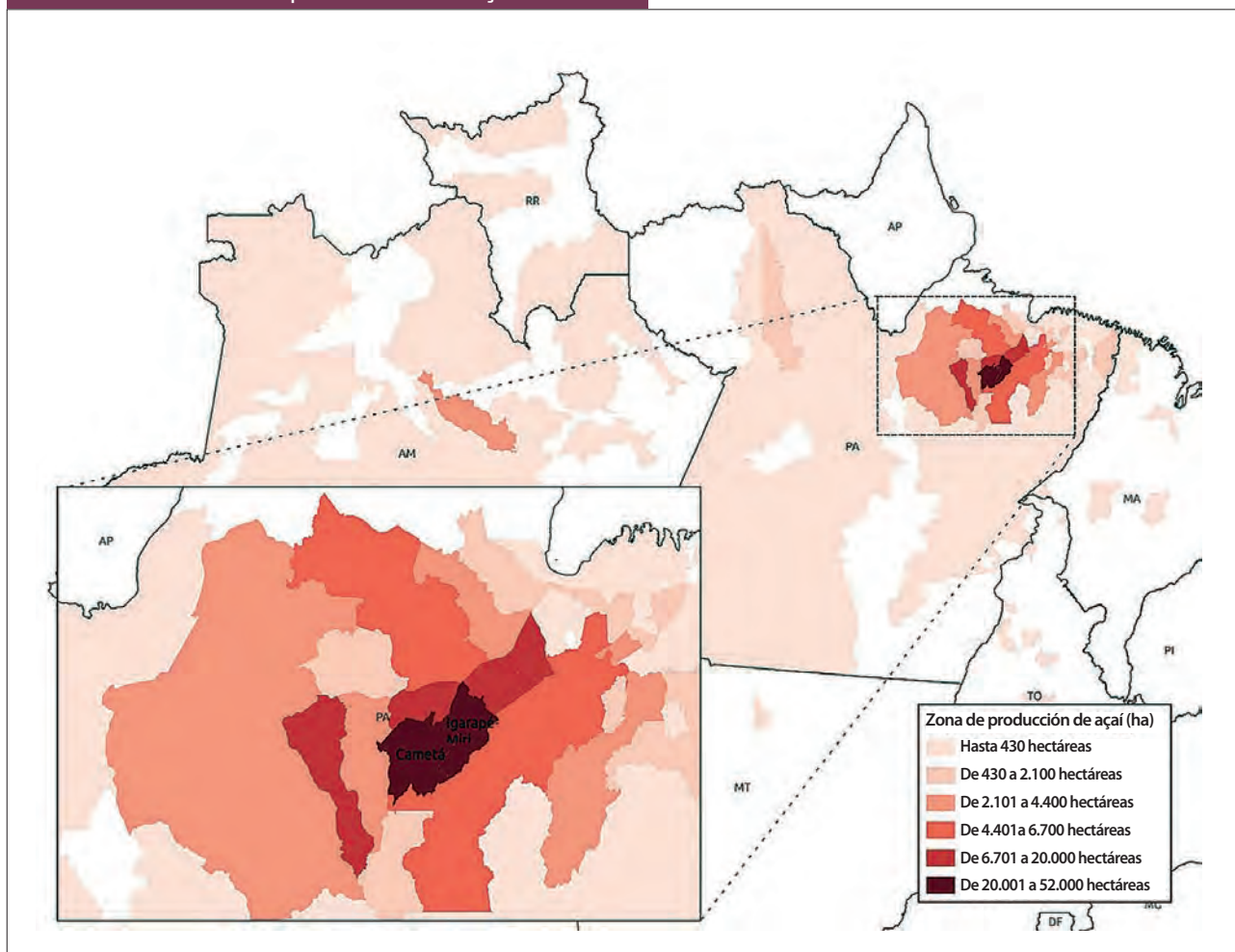
culturalmente enraizado, se convirtió en un producto de una cadena de valor global, que involucra a diversos actores sociales e imprime transformaciones significativas en sus modos de cultivo, procesamiento y comercialización.

Entre 2020 y 2022, la producción nacional de açaí creció de 1,4 millón a casi 1,7 millón de toneladas anuales, generando más de R\$ 6,1 mil millones en 2022, lo que equivale al 0,7% del valor de la producción agrícola brasileña. El estado de Pará lidera con el 94% de la producción nacional, siendo Igarapé-Miri responsable de más de una cuarta parte del valor total del estado, lo que le confiere el título de Capital Mundial del Açaí.

En 2022, según datos del IBGE, la superficie cosechada para la producción de açaí en todo Pará fue equivalente a 224 mil hectáreas, de las cuales el 23% (52 mil ha) estaban en Igarapé-Miri, siendo este el

¹ Termo de Fomento nº 2/2023 - TransfereGov nº950962/2023

Área cosechada de la producción de açaí (2022)



Fuente: IBGE - Produção Agrícola Municipal
Elaboración: DIEESE

municipio con la mayor superficie registrada para el cultivo.

A pesar de su relevancia económica, gran parte de la producción sigue realizándose en el ámbito de la agricultura familiar, con vínculos informales de trabajo y baja cobertura estadística. El cultivo del açaí está profundamente integrado en la vida social y cultural de las familias productoras, marcando rutinas, relaciones y tradiciones alimentarias. Como relata una productora cooperada: “Si no hubiera açaí, no habría comida, nadie estaría bien”.

El estudio desarrollado por el DIEESE, en colaboración con el Ministerio de Trabajo

Y Empleo, se centró en comprender las condiciones de vida y de trabajo de los productores extractivistas de açaí, con un estudio de caso en Igarapé-Miri. La investigación adoptó un enfoque cualitativo, con observación y entrevistas de campo, buscando captar las percepciones de los propios actores sociales sobre los desafíos y potencialidades de la promoción del trabajo decente en la cadena productiva del açaí.

Conociendo Igarapé-Miri: el lugar donde el estudio ocurrió

El municipio de Igarapé-Miri, situado al noreste de Pará, en la Región de Integración Tocantins, tiene alrededor de 65 mil

habitantes (2022) y un territorio de casi 2 mil km², lindero con Abaetetuba, Moju, Mocajuba, Cametá y Limoeiro do Ajuru. Su geografía se caracteriza por áreas de tierra firme y regiones inundables –conocidas como islas o interior – cortadas por ríos e igarapés como Meruú, Mamangau Grande y Maiauátá. En estas áreas inundadas, favorecidas por la irrigación natural de las mareas y la composición orgánica del suelo, se concentra la producción de açaí nativo, lo que convierte al municipio en una referencia en cuanto a la calidad del fruto.

La economía local se basa fuertemente en la administración pública y en la agropecuaria, destacándose la agricultura familiar dedicada al cultivo del açaí. En 2022, el municipio registró un PIB de R\$ 627 millones, y la producción de açaí alcanzó 1,6 millones de toneladas (IBGE). A pesar de su relevancia económica, el mercado de trabajo se caracteriza por la informalidad, con solo diez vínculos de empleo formales registrados en la producción del fruto (RAIS/MTE).

El açaí es más que un producto: es sustento, identidad y memoria de las familias ribereñas.

El cultivo del açaí se realiza mediante diferentes sistemas – agroforestal, monocultivo nativo y monocultivo plantado – todos clasificados como extractivismo comercial, incluso cuando hay intervención humana. Los productores locales relatan que, debido a la abundancia natural de la palma, gran parte del territorio se ha transformado en plantaciones de açaí, especialmente nativas. El ciclo del agua y la biodiversidad de la región contribuyen al desarrollo sostenible de la cultura.

Además del cultivo, la cadena productiva incluye el procesamiento del fruto, inicialmente por medio de la extracción del vino de açaí y, más recientemente, por la producción de pulpas congeladas dirigidas al

Archivo DIEESE



El açaí nos da ingresos,
pero también nos da un
sentido de pertenencia. Es
lo que nos mantiene aquí.

mercado nacional e internacional. Las fábricas locales operan principalmente durante la cosecha, lo que refleja la estacionalidad de la actividad.

En el ámbito de la infraestructura pública, los datos de 2022 revelan desafíos importantes. La salud cuenta con 42 establecimientos, 29 de los cuales están vinculados al Sistema Único de Salud (SUS), pero la proporción de habitantes por unidad (1,544) es superior al promedio del estado y nacional, indicando una baja cobertura. La mayoría de los equipos están concentrados en el área urbana, con solamente seis unidades fuera del centro (Fuente: IBGE - CNEFE y CENSO Demográfico / CNES-MS).

Datos del Censo Escolar del INEP muestran que el municipio presenta un escenario más positivo. Hay 132 establecimientos, con un promedio de 491 habitantes por unidad, mejor que los índices de Belém, Pará y Brasil. En 2023, había 110 escuelas de educación básica, de las cuales el 83,6% estaban en la zona rural. A pesar de la predominancia numérica, las escuelas urbanas están mejor equipadas, con áreas polideportivas, laboratorios y baños adaptados, recursos que no existen en las unidades rurales. El acceso a Internet presenta una menor desigualdad, aunque las escuelas rurales de educación primaria aún enfrentan limitaciones.

La red pública concentra más del 98% de las matrículas, sobre todo en la red municipal

(81%). La mayor parte de los estudiantes está vinculada a escuelas rurales, con un total de 11.920 matrículas. Los indicadores educativos revelan avances, como la reducción de la tasa de distorsión edad-grado, que cayó de alrededor del 30% (2014-2020) al 18,9% en 2023. Aun así, el municipio permanece por debajo de los promedios del estado y nacional. El IDEB de Igarapé-Miri en 2023 fue de 4,0, inferior a la media nacional (5,7), aunque representa una mejora significativa con respecto al índice de 2005 (2,3).

En materia de seguridad pública, los datos del SINESP indican 31 incidentes graves en 2023, número inferior al registrado en años anteriores. A pesar de esta reducción, el municipio presenta una de las peores tasas de homicidios del estado, con 64 casos por cada 100 mil habitantes en 2022, casi el doble del promedio del estado.

Este conjunto de datos revela un municipio con una fuerte identidad productiva y cultural vinculada al açaí, pero que enfrenta desafíos estructurales en salud, educación, seguridad e infraestructura. Estos elementos son fundamentales para comprender el contexto social de las familias agroextractivistas y orientar políticas públicas destinadas a promover el trabajo decente y el desarrollo sostenible.

La voz de los productores y el camino de la investigación

La investigación adoptó un abordaje cualitativo, basado en entrevistas en profundidad realizadas a partir de guiones semiestructurados. Esta metodología fue elegida teniendo en cuenta los objetivos y los recortes del estudio. Las entrevistas siguieron un guion de preguntas abiertas y reflexivas, con flexibilidad para cambiar el orden de

las preguntas e incluir nuevos temas según el desarrollo de la conversación, buscando captar las especificidades de las experiencias y percepciones de cada entrevistada.

El trabajo respetó rigurosamente los principios éticos del Dieese. Todas las participantes fueron informadas sobre los objetivos de la investigación y firmaron el Documento de Consentimiento Libre y Esclarecido (TCLE, por sus siglas em portugués), autorizando, cuando fuera pertinente, el uso de nombres, imágenes y grabaciones únicamente para fines de la investigación. Se garantizó el derecho a interrumpir la entrevista o a dejar de responder a cualquier pregunta, preservando la autonomía y la seguridad de las entrevistadas.

Se elaboraron guiones distintos para dos perfiles: familias y entidades representativas de trabajadoras y trabajadores del açaí. Las entrevistas, con una duración de entre una y dos horas, ocurrieron en dos etapas de campo – del 21 al 26 de abril y del 3 al 7 de junio de 2024 – con el apoyo de articuladores locales.

Comunidad y caracterización familiar

Las familias de Igarapé-Miri presentan una gran diversidad de estructuras, desde núcleos pequeños hasta familias extensas que viven cerca, reflejando la solidaridad y la cooperación cotidiana. Mauro y Dedê, productores cooperados, relatan: “Una parte vive allá, otra en Igarapé-Miri, otra en Macapá, otra en São Paulo, ¿no? (...) Toda aquí. Yo tengo una hermana que vive en el otro río más cercano, solo ella. Mis otras hermanas viven todas acá, somos cinco hermanos, mi mamá vive acá...”. Nelson complementa: “Acá somos una sola familia, lo que come uno, comen todos”, al paso que José Raimundo observa: “Tenemos un sentido de pertenencia muy grande, conocemos a las personas, participamos en sus vidas. La vida en el interior nos permite eso”.

La educación se valora como esperanza para el futuro. Elielton dice: “Yo pretendo que ella estudie, que se gradúe, que tenga una educación mejor (...) yo solo estudié hasta el tercer año de la secundaria y paré”. Pedro,



representante de una entidad, refuerza: “Lo que podemos dejar como mayor herencia es el conocimiento, porque eso nadie se lo va a quitar”. A pesar de las barreras logísticas, hay orgullo por los avances: José Raimundo cuenta que el hijo “terminó la secundaria (...) tiene el sueño de presentarse al examen de ingreso a la facultad de medicina”, y Nelson celebra: “Hoy ellos tienen una oportunidad que yo no tuve (...) ayer, mi hija pasó en un concurso público” Además de la educación formal, hay incentivo para actividades culturales y musicales, como Liduína observa: “Ella estudia música (...) participa en el proyecto de la Secretaría de la Parroquia”, y José Raimundo agrega: “Mi hijo es músico (...) toca en bandas y también en la iglesia”.

Las viviendas combinan albañilería y madera, muchas de ellas sobre palafitos debido a las áreas inundables. José Raimundo destaca: “El açaí nos da un ingreso, ese ingreso nos permite resolver determinadas cosas (...) Solo en esta pequeña isla se construyeron 56 casas”. La convivencia armoniosa prescinde de cercas, como comenta Givanildo: “No hay

forma de hacer un muro (...), pero nosotros nos entendemos”. La inseguridad, sin embargo, preocupa: “También vivimos con miedo. En realidad, vivimos con el candado puesto” relata Caci. Las políticas públicas mejoraron la infraestructura, el agua y la electricidad, como recuerda Mauro: “Hoy nuestra familia tiene bomba, tanque de agua, refrigerador... y en el gobierno de Dilma conseguimos un pozo artesiano”.

El abastecimiento de agua está garantizado por pozos artesianos y por el proyecto Mutirão: “Nosotros vivíamos del agua del río, ¿no? Pero debido a la contaminación [...] excavamos un pozo artesiano [...] y el Proyecto Mutirão abastece incluso a Vila Maiotá con agua potable”, relatan Mauro y Dedê. La electrificación trajo comodidad, conservación de alimentos y nuevas oportunidades de estudio y trabajo, como afirma Nelson: “La vida de los ribereños mejoró mucho con la llegada de la energía”. El gas de cocina sustituyó progresivamente la leña y el carbón, pero estos permanecen en usos tradicionales, preservando las costumbres.

Archivo DIEESE



Igarapé-Miri representa más de una cuarta parte del valor de la producción de açaí de Pará, es la verdadera capital mundial del açaí.

El trabajo con el açaí estructura la rutina, siguiendo el ciclo de las mareas y la cosecha. Dedê describe: “En la cosecha, el trabajo aumenta más, porque hay que recolectar y hay que preparar la comida para ellos, para los chicos que recolectan [...] nosotros mismos cocinamos, lavamos la ropa, hacemos todo”. En la entrecosecha, la familia se dedica a otras actividades productivas. El trabajo es colectivo, y en él participan hombres, mujeres y jóvenes, con las mujeres ampliando su participación en la educación, la salud y la producción. Dedê habla de los colectivos femeninos: “Nos reunimos una vez al mes para charlar, tomar un té, hacer un sorteo... es bueno porque te relacionas, todas se ayudan”.

La vida comunitaria permanece activa, con fiestas, celebraciones religiosas y trabajos colectivos que fortalecen los lazos. Dinho comenta: “Todos los años tenemos esa gran tarea en la comunidad de arreglar todo antes del período de las fiestas... estamos unidos”. Las mejoras en la infraestructura integraron elementos tradicionales y modernos en una rutina exigente, marcada por la solidaridad, la fe y la convivencia.

El vínculo afectivo con el açaí se remonta a la infancia, simbolizando sustento, identidad y memoria. Elielton recuerda: “Yo tenía el sueño de aprender a cosechar el açaí (...) era una diversión muy grande.” Dedê refuerza: “A partir del açaí, de comercializar el açaí, de

mejorar el precio, mejoró la vida. Porque con la cosecha tienes cómo pagar tus cuentas, ir al médico, comprar tu ropa, mejorar la vivienda.” Mauro destaca la organización de la comercialización: “Llevamos 400 latas de açaí. Fue la primera vez (...) Un buen día llegó Sambazon, una norteamericana, y nos llamó, quería comprar açaí. Cerramos el comercio. Y empezamos a entregar açaí a Sambazon a partir de ahí.” El desarrollo tecnológico también transformó el procesamiento del fruto, sustituyendo el trabajo manual por máquinas eléctricas.

El açaí se consolidó como fuente de subsistencia, renta, identidad y colectividad. Dinho sintetiza: “Primeramente, que el açaí para nosotros lo es todo hoy. [...] Hoy sin el açaí yo no sería nada, porque fue hace unos años que empecé a trabajar con açaí, y fue cuando conseguimos alguna cosa.” La cosecha colectiva fortalece las relaciones comunitarias, manteniendo la solidaridad entre productores y la esperanza de mejores condiciones de venta en el futuro.

Así, se puede concluir que el lado afectivo de los recuerdos con el açaí no solo moldea la identidad de los entrevistados, sino que también sirve como un catalizador para sus luchas actuales, uniendo pasado y presente en la búsqueda de un futuro promisorio para la región.

Asociaciones y Cooperativas

Las iniciativas asociativas en Igarapé-Miri, articuladas por el Sindicato de los Trabajadores Rurales (STR/Igarapé-Miri), cooperativas y asociaciones locales, desempeñaron un papel central en el desarrollo socioeconómico y en la mejora de la calidad de vida. Fundado en 1968, el

Durante la cosecha, el trabajo aumenta; entre cosechas, la creatividad garantiza los ingresos.

sindicato inicialmente estuvo bajo gestiones marcadas por intereses políticos, sin efectiva representación de los trabajadores. A partir de la década de 1980, con el declive del ciclo de la caña de azúcar – que pasó de 54 ingenios en 1975 a solo nueve en 1983 –, surgieron liderazgos comprometidos con la organización social. El éxodo rural y la pobreza motivaron la creación de una oposición sindical que asumió la dirección en 1988, promoviendo proyectos orientados al fortalecimiento de la agricultura familiar y al desarrollo local.

La nueva gestión buscó organizar a las bases, promoviendo formación, asistencia técnica y diversificación productiva, con énfasis para el açaí, símbolo de subsistencia. Surgieron iniciativas como la Asociación Mutirão y cooperativas, como la Coopfrut, que funcionó como laboratorio para futuros emprendimientos. En colaboración con la Fundación Amazonas Sustentável (Fase), grupos productivos recibieron formación, asistencia técnica y acceso a recursos financieros, desarrollando actividades como la cría de aves, ampliando los ingresos locales. A pesar de los desafíos actuales – como la reforma laboral (Ley 13.467/17), la fragmentación de la producción y la precarización –, el sindicato siendo fundamental en la defensa de los trabajadores, con cerca de 3 a 4 mil asociados y 28 bases, “incluso los no afiliados recurren al sindicato cuando tienen problemas”, afirman los dirigentes.

La Asociación Mutirão, creada en los años 1990, amplió la representatividad de las comunidades, garantizando crédito, formación, ingresos y servicios colectivos, enfatizando el papel de las mujeres. “Una parte del financiamiento fue utilizada para adquirir una propiedad colectiva de 345 hectáreas, donde se implementaron los primeros cultivos de açaí y está situada la Asociación Mutirão”, relatan los representantes. La asociación transformó la producción de açaí, promoviendo higiene, seguridad y manejo sostenible, permitiendo la exportación del fruto a partir de 2003. Proyectos sociales como “Agua es Vida” suministran agua potable a 80–100 familias, mientras que festivales culturales fortalecen la identidad y el sentido de pertenencia.

El movimiento de mujeres cobró fuerza con la Asociación de Mujeres de Igarapé-Miri, promoviendo la participación, la generación de ingresos y el fortalecimiento de la agricultura familiar. La necesidad de ampliar las acciones llevó a la creación de la Asociación de Apoyo a las Comunidades Amazónicas, orientada a la capacitación y desarrollo de proyectos sostenibles. En 2005, surgió la Cooperativa Agrícola de los Emprendedores Populares de Igarapé-Miri (Caepim), fundada por 33 socios originarios de Mutirão. La cooperativa se consolidó rápidamente, atrayendo compradores nacionales e internacionales, invirtiendo en infraestructura – como un puerto de desembarque de açaí – y la capacitación de los asociados. Actualmente, con 140 miembros, participa en programas como PNAE (Programa Nacional de Alimentación Escolar) y PAA (Programa de Adquisición de Alimentos), regulariza inmuebles rurales y desarrolla productos derivados del açaí, siendo un pilar del desarrollo local.

La experiencia de Igarapé-Miri demuestra que el asociativismo y el cooperativismo son fundamentales para que las comunidades rurales agroextractivistas puedan negociar mejor, accedan a recursos y tecnologías, promuevan la sostenibilidad y construyan perspectivas justas. Como lo resumen los dirigentes: “El trabajo colectivo y organizado fortalece la producción local y transforma vidas.”

El asentamiento Emanuel, en tierra firme, ejemplifica la lucha colectiva por mejores condiciones. Iniciado en 2008, buscó expandir las organizaciones locales ante la creciente demanda de asentamientos. Inicialmente sin respuesta del gobierno, los trabajadores obtuvieron ingresos vendiendo productos al PNAE y, posteriormente, a la CONAB (Compañía Nacional de Abastecimiento). En 2023, la tierra fue regularizada, lo que permitió el acceso a políticas públicas como Bolsa Verde y Fomento Mujer. El asentamiento enfrentó desafíos, incluida la adaptación a las normas de la vigilancia *sanitaria*, pero hoy cuenta con la licencia de Adepará y comercializa pulpas y harinas.

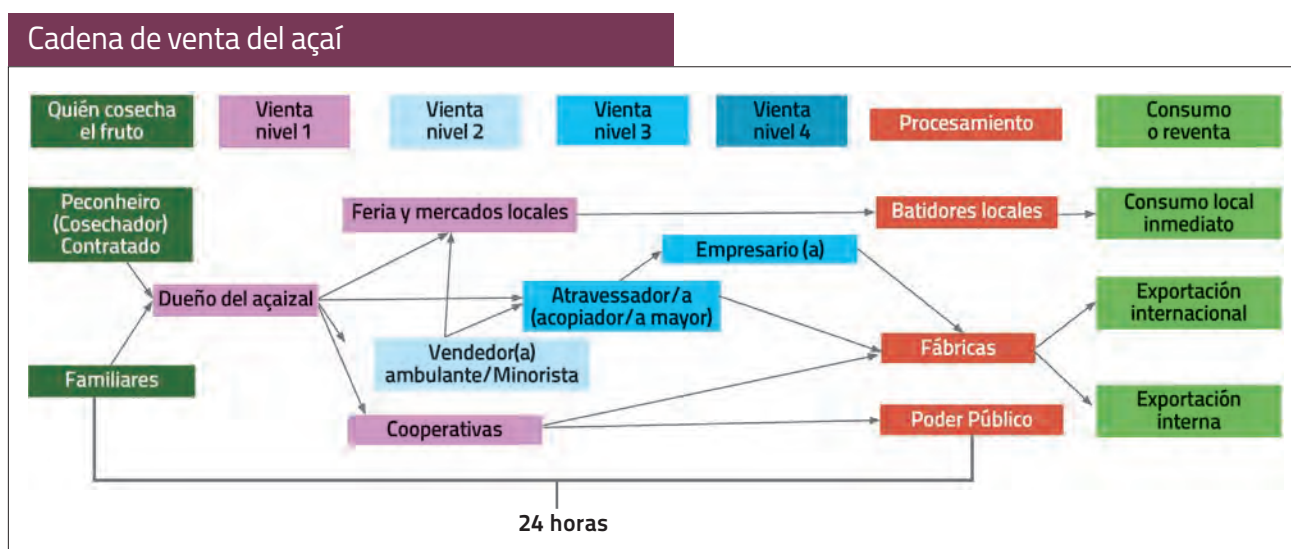
Recientemente, se implementó un sistema de energía solar, lo que proporcionó ahorro

y autonomía. Con 278 familias, la gestión es colectiva, reinvertiendo los excedentes en infraestructura y producción. La Asociación Mutirão colabora con formación en prácticas agrícolas sostenibles, fortaleciendo la autonomía y la calidad de vida de los asentados.

El trabajo en la cadena de producción de açaí en Igarapé-miri

La producción de açaí en Igarapé-Miri se estructura en cuatro etapas: producción agroextractiva, distribución y comercialización del fruto, procesamiento y comercialización del producto final, principalmente como pulpa congelada o “vino de açaí”. La base es la agricultura familiar, frecuentemente complementada por contrataciones informales para la recolección y el mantenimiento de las palmas de açaí, con formalización eventual según datos del RAIS. El ciclo es estacional: cosecha de agosto a diciembre y entrecosecha de mayo a julio.

La comercialización depende de intermediarios – *marreteiros* e *atravessadores* (revendedores y acopiadores mayores) – que compran el fruto directamente a los productores, generalmente a orillas de los ríos.





Las cooperativas y asociaciones desempeñan un papel importante, sustituyendo a los intermediarios y repartiendo las ganancias, aunque las iniciativas de procesamiento, como Caepim, aún están en desarrollo. La logística depende de las crecidas de los ríos, del calor y de la perecibilidad del fruto, que debe procesarse en un plazo máximo de 48 horas. Como explican los ribereños, “la crecida del río no ocurre todos los días a la misma hora – cada día, viene una hora más tarde”.

La recolección involucra a *peconheiros* (trabajadores que trepan las palmas de açaí usando la *peconha*, un soporte para los pies), para recolectar los frutos, cargadores, transportistas, empresarios y fábricas. Los *peconheiros* son esenciales: “Es un trabajo que exige mucha fuerza, resistencia y voluntad” (Elielton).

El pago es por producción, generalmente el 30% del precio del fruto, y el rendimiento varía según la cosecha. Durante el período de cosecha, pueden trepar de 70 a 80 árboles por día. Aunque es tradicionalmente masculino, hay relatos de mujeres que también participan en ese trabajo. Con el tiempo, el uso de *peconheiros* contratados sustituyó al modelo familiar integral: “de 20 años a esta parte, cambió ese sistema”. El equilibrio financiero lo ilustra Mauro, cooperado: “El año tiene 12 meses, pero tenemos 5 meses de bonanza para mantener los 12. (...) El 30% es para el recolector, aunque trabajemos en régimen familiar”.

La escasez de *peconheiros* es un desafío, ya que muchos jóvenes buscan otras ocupaciones. A pesar de su informalidad, este trabajo es valorado: “en verano es difícil encontrar trabajadores para reformar casas, porque todos prefieren recolectar açaí”.

(Givanildo). La recolección sigue el ritmo de la naturaleza, entre las 6h y las 11h, y el transporte depende de las mareas: “Tenemos que salir de aquí a las seis de la mañana, para aprovechar el frescor del día. (...) Si empiezo a las 6h30, como máximo a las 11h estoy terminando” (Zé Raimundo).

El estudio sobre accidentes revela riesgos elevados, incluyendo caídas, heridas con machetes y accidentes con embarcaciones. Según el Instituto Peabirú, “la inmensa mayoría se sube a las palmas sin ropa adecuada ni ningún equipo de protección individual, y con un cuchillo o machete entre los dientes” (2016, p. 23). A pesar de los avances con desbrozadoras, recolectoras y poda regular, muchos accidentes son naturalizados, lo que evidencia una subnotificación. La formación en seguridad y los cursos promovidos por cooperativas como Caepim han contribuido, pero la informalidad y la falta de políticas públicas limitan la protección.

La forma de pago influye en la elección entre intermediarios y cooperativas. Los intermediarios ofrecen recolección y pago inmediato, aunque a un precio inferior. Las cooperativas pagan mejor, pero exigen transporte y esperan la transferencia, condicionada al pago de las fábricas u organismos públicos. Como observa José, “la cooperativa paga un precio un poco más alto. Pero [...] prefiero vender lo mío aquí en el puerto”. Las ganancias de los intermediarios se concentran en pocos eslabones, mientras que las cooperativas redistribuyen las ganancias: “Caepim [...] se queda con un porcentaje para repartir entre sus socios [...] los intermediarios no reparten sus ganancias con nadie”.

La producción se caracteriza por su estacionalidad y vulnerabilidad: altos

Llegó la electricidad y, con ella, la posibilidad de estudiar de noche, conservar los alimentos y soñar más alto.

rendimientos en la cosecha y escasez en la entrecosecha. Los préstamos y el cultivo de cacao ayudan a suavizar las fluctuaciones. Los productores también destacan la importancia de los sistemas agroforestales (SAF), que combinan el açaí con otras especies, para preservar el suelo, la calidad del fruto y la sostenibilidad económica: “el açaí tiene que estar asociado con otra cosa” (líder sindical).

El manejo adecuado de las palmas, la poda, la limpieza del terreno y el uso de equipamiento moderno aumentan la productividad y la seguridad. La formación técnica, los cursos y las asociaciones con universidades refuerzan la producción sostenible, mientras que la informalidad y los múltiples intermediarios dificultan la trazabilidad y el cumplimiento de las normas laborales y medioambientales. Las fábricas de procesamiento surgen como elementos centrales, funcionando durante la cosecha y generando empleo: “dan trabajo a todo el mundo (...) y mueven la economía local” (cooperado).

A pesar de la expansión del mercado, existe desigualdad en la distribución de las ganancias: “Quienes se quedan con el mayor porcentaje son las empresas que comercializan en el exterior” (cooperado). La perecibilidad del fruto favorece la especulación y la dependencia de los productores. El trabajo infantil es un recuerdo de generaciones pasadas: “En aquella época no existía eso de ser menor de edad para

trabajar, teníamos que ayudar a nuestros padres” (productor). Actualmente, los niños van a la escuela y el trabajo en el açaí se redefine como una práctica cultural y educativa: “nuestros hijos estudian, van al colegio” (Caepim). Programas como el PAA contribuyen a los ingresos y la seguridad alimentaria, convirtiendo la actividad en un elemento central de la identidad y el desarrollo comunitario.

Políticas públicas

Las políticas públicas aparecieron en las entrevistas tanto por medio de preguntas directas sobre áreas como salud, educación, previsión social y beneficios sociales, como de forma espontánea en las declaraciones de los trabajadores y trabajadoras rurales. Las narrativas revelan cómo estas políticas impactan en el cotidiano, el trabajo y el futuro de las familias productoras de açaí, poniendo de manifiesto avances, fragilidades y la centralidad de las organizaciones sindicales y comunitarias.

El tema de la jubilación surge con percepciones distintas según la edad de los entrevistados. Jóvenes y los adultos reconocen el papel de los sindicatos rurales en la mediación del acceso a la jubilación, pero muchos aún no se han afiliado, ya que no se consideran cercanos a la edad para solicitar el beneficio. Como dijo un productor:

“Es más fácil jubilarse a través del sindicato de trabajadores. (...) No soy socio porque me considero muy joven. Cuando tenga unos 40, ya lo pensaré” (José, productor no cooperado y marreteiro)

La jubilación rural, más flexible en cuanto a la comprobación y la contribución, contrasta con la urbana, que exige largos periodos de aportes. A pesar de ello, el apoyo sindical sigue siendo insuficiente para estimular el compromiso continuo de los jóvenes. Entre los mayores, hay tanto quienes ven la jubilación como una conquista y una seguridad financiera como quienes la consideran un nuevo ciclo de compromiso social:



Archivo DIEESE

“Mi sueño es hacer clic en el INSS (Instituto Nacional del Seguro Social) y jubilarme. (...) No tengo intención de decir: “Voy a dejar de luchar”. (Bena, representante de una entidad)

Los relatos indican que la jubilación es un tema complejo y desigualmente apropiado entre generaciones. Falta información y planificación a largo plazo, y el fortalecimiento de las entidades de clase resulta esencial para ampliar la protección social de los trabajadores rurales.

Los programas sociales, especialmente el Bolsa Família, aparecen como uno de los principales pilares de los ingresos familiares, sobre todo durante la temporada baja. En 2023, más del 68% de las familias registradas en Igarapé-Miri recibían el beneficio, considerado esencial para la supervivencia y la permanencia de los niños en la escuela.

“Hay además otros tipos de ingresos, pero los programas sociales, como el Bolsa Família, tienen una gran importancia”. (Elivelto, representante de una entidad)

También se mencionaron otros programas, como el Bolsa Verde y el Pé-de-Meia, el primero como incentivo para la preservación del medio ambiente y el segundo como apoyo a la educación de los jóvenes. Sin embargo, no todas las familias tienen acceso a los beneficios, y hay críticas a la burocracia y a la superposición de categorías (pescadores, agricultores, asegurados especiales), que dificultan el acceso al seguro de desempleo. Un productor resume esta dificultad:

“Me asocié a la colonia de pescadores, pero luego dije que no, que no soy

El trabajo colectivo y organizado fortalece la producción local y transforma vidas.

pescador, soy productor. Entonces salí de la colonia (...). En aquel momento pensaba en los beneficios, pero ahora pienso en asociarme, porque nosotros también somos productores”. (Elielton, productor no cooperado e intermediario)

Estas declaraciones revelan la importancia de las políticas sociales, pero también la necesidad de mejorar la gestión e integración entre los programas, evitando exclusiones e incentivando la organización colectiva.

La salud pública se señala como uno de los mayores desafíos en Igarapé-Miri. El número de habitantes por centro de salud (1.544) es superior al promedio nacional, lo que indica falta de infraestructura. Los relatos destacan las largas esperas, la falta de médicos y la necesidad de desplazarse a otras ciudades.

“Mi esposa fue a pedir turno para hacerse unos exámenes a través del SUS (Sistema Único de Salud) y tenía que esperar como tres meses. O un se lo hace en una clínica privada o se tiene que ir a otro municipio”. (José, productor no cooperado y marreteiro)

Se reconocen algunas mejoras recientes, pero persisten las dificultades de acceso, especialmente en las zonas ribereñas, donde la ausencia de dispensarios de salud y agentes comunitarios agrava la vulnerabilidad.

“En nuestro río ya no hay agentes de salud. (...) Fuera del horario de atención, cuando el problema es más grave, a veces no hay taxi para poder ir”. (Liduína, productora cooperada)

Las opiniones apuntan a la urgencia de inversiones en infraestructura, ampliación de unidades y valorización de los agentes comunitarios, cuya actuación es fundamental en la prevención y en el acompañamiento de las familias ribereñas.

El municipio de Igarapé-Miri enfrenta desde hace años serios problemas de seguridad pública, agravados recientemente por la presencia del crimen organizado. De acuerdo con datos del Sistema Nacional de Información de Seguridad Pública (SINESP), del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública, en 2022 el municipio presentó la tasa de homicidios más alta de la Región de Integração Tocantins – 64 casos por cada 100 mil habitantes –, un índice casi el doble del promedio del estado. Los testimonios recogidos en el interior del municipio revelan un ambiente de miedo constante y una sensación de abandono por parte de las autoridades públicas, marcado por asaltos violentos, invasiones de viviendas y

amenazas. Los vecinos relatan que la tranquila rutina de antes ha sido sustituida por un clima de aprensión, que “durante la cosecha aumenta porque hay mucho movimiento, mucho dinero en circulación, y ellos están al acecho (...)”. Pero no es solo en ese momento cuando se produce este tipo de violencia. En las casas de la gente no solo buscan dinero, sino todo lo que puedan encontrar” (M., representante de una entidad).

La temporada de cosecha del açaí se ha vuelto especialmente crítica, ya que los productores y *marreteiros* son blanco de asaltos armados en ríos y carreteras. Incluso durante la temporada baja, las facciones mantienen sus acciones, imponiendo “tasas de seguridad” y atacando a los beneficiarios de programas sociales y a los pescadores tras el pago del seguro de veda. Los delincuentes conocen las rutas fluviales, los periodos de pago y los movimientos financieros, demostrando organización y dominio del territorio. Casos de violencia extrema, con agresiones y secuestros, han llevado a muchas familias a abandonar sus hogares en el interior y emigrar a la ciudad en busca de protección. Un productor describe: “Tuvimos que irnos porque ya no aguantábamos más, ya estábamos mal

Archivo DIEESE



psicológicamente. Muchos asaltos, nos ataban en casa por la noche (...). Queríamos que el gobierno hiciera algo, porque si todo el mundo se va del campo, la ciudad no va a poder aguantar". Otro relato refuerza el trauma colectivo: "Fueron obligados a abandonar sus casas, sus cultivos, todo aquello de lo que sobrevivían, para ir a vivir a Igarapé-Miri (...). Crean un trauma que no permite seguir allí" (Nelson, productor cooperado).

La falta de presencia policial en las zonas rurales y ribereñas, sumada al difícil acceso y a la falta de infraestructura, hace que la actuación del Estado sea ineficaz ante el avance de las facciones, muchas veces formadas por jóvenes locales. La violencia también afecta a la economía, desalienta las inversiones e impide que las familias mejoren sus condiciones de vida, ya que la posesión de bienes puede atraer a los delincuentes. La población reclama más seguridad y presencia del Estado, defendiendo que las acciones de lucha contra la delincuencia vayan acompañadas de políticas de generación de ingresos, educación y fortalecimiento de las comunidades rurales, las únicas capaces de romper el ciclo de miedo y vulnerabilidad.

Otro desafío central que enfrentan los productores es la regularización de la tenencia de la tierra. La mayoría de las familias viven en tierras sin documentación definitiva, lo que las coloca en una posición de fragilidad jurídica. Aunque algunos poseen el Registro Ambiental Rural (CAR) o el Registro Nacional de Agricultura Familiar (CAF), estos documentos no garantizan la posesión, pero son fundamentales para acceder a políticas públicas como el PAA y el PNAE. "Somos asentados, tenemos CAR colectivo, CAR individual y recibo de compraventa (...). Después vino el INCRA y se formó aquí

Del río al mercado global, el açaí carga el trabajo invisible de miles de familias amazónicas.

una isla. Tenemos estos documentos que nos rigen" (Mauro y Dedê, productores cooperados). La creciente valorización del açaí despertó el interés de grandes empresas en la región y aumentó el riesgo de expulsión de los agricultores tradicionales, como alerta un dirigente: "El noventa por ciento de nuestra población son asentados (...). Se convierten en presa fácil en manos del gran capital. El tipo lanza un dron, hace el CAR y eso es suficiente para expulsar al agricultor" (Elivelto, representante de una entidad).

Asociaciones entre el INCRA (Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria), el ITERPA (Instituto de Tierras de Pará), el EMATER (Compañía de Asistencia Técnica y Extensión Rural) y organizaciones locales han tratado de avanzar en este tema, con la creación de asentamientos y la emisión de títulos y registros. La CAEPIM, por ejemplo, implementó acciones para facilitar el acceso de los cooperados al CAF, documento esencial para la comercialización institucional: "Contratamos a un técnico y lo trajimos aquí para que hiciera el CAF de la gente (...). Este es un documento que da acceso al PAA y al PNAE" (CAEPIM). Aun así, los entrevistados reconocen que los avances son limitados frente a la dimensión territorial y a la complejidad de la situación de la tenencia de la tierra.

La inseguridad pública y la indefinición de las tierras están profundamente entrelazadas y configuran los dos ejes principales de

Sin seguridad y sin tierras regularizadas, no hay futuro en el campo.

vulnerabilidad de las familias productoras de açaí en Igarapé-Miri. La ausencia del Estado, tanto en la protección de la vida como en la garantía de la posesión de la tierra, ha generado desplazamientos, desestructuración productiva y un sentimiento generalizado de desamparo. Superar esta situación exige políticas integradas de seguridad, regularización de la tenencia de la tierra y desarrollo rural sostenible, que fortalezcan la presencia institucional y garanticen a las comunidades el derecho a vivir y producir con dignidad en sus territorios.

El análisis de los sueños y aspiraciones de los entrevistados revela un retrato sensible de las esperanzas que mueven a las comunidades ribereñas de Igarapé-Miri. La búsqueda de una vida más digna y segura es un deseo transversal que orienta sus proyectos personales y colectivos, reflejando el anhelo de condiciones básicas de bienestar, acceso a servicios públicos y estabilidad económica. Como expresó una vecina, “la mayor riqueza que les damos a nuestros hijos es la educación”, lo que demuestra que la educación se considera no solo un camino hacia el ascenso social, sino también un instrumento de liberación de las dificultades históricas que marcan la región.

Sueños y expectativas

Entre los sueños más recurrentes se encuentra el de proporcionar a sus hijos y nietos una vida con más oportunidades, ya sea en el campo o en otras actividades profesionales. Algunos entrevistados desean que las nuevas

generaciones puedan continuar sus estudios y conseguir “carreras más cualificadas”, mientras que otros manifestaron el orgullo y la esperanza de ver a sus descendientes continuar con el trabajo tradicional del açaí, símbolo de identidad y supervivencia local. “Mi sueño es ver a mis hijas trabajando con el açaí. Y que sigan adelante con el negocio”, relató un productor, poniendo de manifiesto el valor simbólico y afectivo de la continuidad del saber agroextractivista.

La seguridad pública aparece como un tema central y urgente en las narrativas. La creciente violencia ha limitado la vida cotidiana y el trabajo de las familias, imponiendo el miedo y la retracción en las actividades productivas. “Hoy la seguridad pública es un sueño de casi todos los ribereños (...). Antes, nuestros padres vivían con las puertas abiertas. Hoy, tenemos que encerrarnos en nuestras casas mientras muchos delincuentes andan sueltos por ahí”, lamenta un representante comunitario, sintetizando el sentimiento de vulnerabilidad que atraviesa las riberas de los ríos.

La autonomía financiera y el deseo de proveer con dignidad a la propia familia también se destacan, acompañados de la búsqueda de nuevas fuentes de ingresos y la diversificación productiva como caminos hacia la independencia. La tierra se percibe no solo como un medio de subsistencia, sino como un espacio de pertenencia, memoria y resistencia, mientras la comunidad representa el lugar de la solidaridad y el apoyo mutuo, donde los vínculos sociales sostienen la vida colectiva.

Los sueños de los entrevistados, por lo tanto, son multifacéticos: mezclan deseos individuales y colectivos, inmediatos y de largo plazo, materiales y simbólicos. Reflejan tanto las condiciones concretas de desigualdad y carencia de servicios como una

profunda esperanza de transformación. Soñar, en este contexto, es también un acto político, una forma de reivindicar el derecho a vivir con dignidad y de afirmar que el futuro deseado pasa por la garantía de políticas públicas que aseguren educación, salud, seguridad, infraestructura y reconocimiento del trabajo agroextractivista.

Consideraciones finales

Los relatos recopilados revelan que convertir estos sueños en realidad no es una tarea aislada; exige la articulación entre diferentes actores y esfuerzos continuos para crear condiciones de vida mejores para las comunidades. La ampliación del acceso a la educación y la valorización de la formación técnica y profesional son fundamentales para ampliar las oportunidades y romper el ciclo de la pobreza. Las inversiones en seguridad pública y los programas de prevención

de la violencia, especialmente dirigidos a los jóvenes, son igualmente urgentes. El fortalecimiento de la atención básica a la salud, la ampliación de la infraestructura y el apoyo a la regularización de la tenencia de la tierra también se destacan como condiciones esenciales para una vida mejor.

Por último, el fortalecimiento de las organizaciones locales – asociaciones, cooperativas y entidades comunitarias – emerge como una estrategia concreta para el desarrollo sostenible y autónomo. Estas formas de organización amplían la capacidad de negociación, favorecen prácticas más sostenibles y solidarias, y fortalecen los lazos sociales que sostienen a las comunidades. Así, los sueños de las familias ribereñas se revelan no solo como expresiones individuales, sino como proyectos colectivos de futuro, que reclaman reconocimiento, seguridad y dignidad en el territorio amazónico.



